

Las defensas de Alcaudete (Jaén) en época almohade

Jose Luis Castillo Armenteros *

Juan Carlos Castillo Armenteros *

RESUMEN

En este estudio se exponen los resultados obtenidos a partir de las investigaciones arqueológicas desarrolladas durante las obras de restauración del castillo medieval de Alcaudete, una sólida fortaleza almohade, que jugó un importante papel dentro de uno de los últimos sectores fronterizos entre Castilla y el Reino de Granada. Gracias a estos trabajos hemos podido analizar la evolución histórica de los diferentes elementos que conformaban su sistema defensivo, profundizando en su organización interna y en cada una de las estructuras que la definían.

PALABRAS CLAVE: Fortificación islámica, Arqueología, Arquitectura.

ABSTRACT

This study presents the results of the archaeological research undertaken during the restoration works of the medieval castle of Alcaudete, a solid fortress of the Almohad period which played an important role on these outer limits of the frontier area between the kingdoms of Castille and Granada. We have been able to trace the historical evolution of the various elements of this defensive system, allowing a better understanding of their internal organization and of each of its structural components.

KEY WORDS: Islamic fortication, archaeology, architecture

INTRODUCCIÓN

El objeto de este trabajo no es otro que aportar una serie de datos sobre la configuración del Alcaudete islámico, y más concretamente sobre la articulación de su sistema defensivo, el cual se ha convertido en el único elemento sobre el que se han proyectado labores de restauración, gracias a las cuales hemos podido obtener una variada documentación

que explica la evolución histórica de dichas estructuras militares.

Son muy escasos los estudios sistemáticos que se han centrado en el análisis del conjunto defensivo de Alcaudete, salvo aquellos específicos desarrollados en el marco de los citados proyectos de restauración y en sus correspondientes fichas técnicas previas a su redacción¹. A ellos habría que sumar deter-

* Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén . Sección Arqueología y Territorio Medieval. Universidad de Jaén.

¹ Entre ellos habría que destacar una serie de publicaciones que recogen el avance de los trabajos de investigación arqueológica y arquitectónica desarrollados en la fortificación, y cuyo objetivo principal ha sido exponer la evolución histórica de las estructuras que configuran la fortaleza [CASTILLO, J.C. Y ZAFRA, J. "Alcaudete. Un intento de proyecto integrado". *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 1, Jaén (1994), pp. 183-193; CASTILLO, J.L. "La Orden Militar de Calatrava en Alcaudete". En *Visitas al Patrimonio Histórico de Jaén*. Jaén, 2000, pp. 148-152; CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. "Aportaciones arqueológicas al estudio de las fortificaciones señoriales del Alto Guadalquivir (Jaén) entre los siglos XV y XVI". *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa, 2001, pp. 723 - 725; CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. "La organización militar de la Orden de Calatrava en el Alto Guadalquivir a través de las investigaciones arqueológicas". *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 10.2, Jaén (2003), pp. 188-191; CASTILLO, J.L. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (III): Las defensas islámicas: El Alcázar y murallas urbanas". *Revista Sierra Ahillos*, Nº 11, Alcaudete (2005), pp. 20-27].

minados apuntes y noticias recogidas en estudios históricos generales sobre la villa², o aquellos más amplios, que aportan algunos datos sobre la fortaleza englobados en obras más generales que describen las fortificaciones de toda la provincia de Jaén³. Otro de los principales problemas que encierra el análisis de esta fortaleza es la inexistencia de documentación escrita que aluda a sus estructuras de fortificación⁴, por lo que habrá que remontarse hasta el siglo XVIII para encontrar documentos, que mencionen su estado de conservación⁵. Esta situación nos lleva a plantear que serán tan solo las investigaciones arqueológicas las que podrán ofrecer un conocimiento más preciso de la articulación de este conjunto militar y de las transformaciones introducidas a lo largo de los siglos.

Un emplazamiento histórico

El municipio de Alcaudete queda enclavado en el sector Suroccidental de la provincia de Jaén (Fig. 1), emplazado en el piedemonte de las Cordilleras Béticas, históricamente consideradas como el último bastión fronterizo del Reino de Granada. Localizándose por tanto, a caballo entre zonas de fuertes pendientes asociadas a otras alomadas con formas suaves, a las que se unen las vegas que discurren en torno a varios cursos fluviales, destacando por

un lado el río Guadajoz, que con dirección Norte-Sur, constituye una de las principales vías naturales de comunicación del Alto Guadalquivir; y por otro, sus afluentes, el río San Juan y el Víboras, que cruzan la zona de Este-Oeste (Fig. 2). Desde el punto de vista económico, esta zona posee altos valores agrícolas y ganaderos vinculados a las vegas y espacios serranos que circundan la población. Todo ello ha condicionado la tradicional ocupación de este territorio, donde se han documentado numerosos asentamientos humanos cuyo origen se remonta a la Prehistoria, y que permanecieron habitados mayoritariamente hasta la Edad Media⁶.

Alcaudete se ubica sobre un cerro testigo de 713 m. de altura sobre el nivel del mar (Fig. 3, Lám. 1), a cuyos pies se dispone su caserío con una distribución anular, rodeándolo por todos sus lados. Históricamente su ocupación se distribuyó por todas las laderas del cerro, sin embargo entre los siglos XVII y XVIII se produjo un traslado de población, concentrándose en las zonas más bajas, lo que determinó el abandono progresivo de las tradicionales áreas residenciales, que a partir de este momento se convirtieron en zonas marginales, aunque este proceso fue mucho menos acusado en su ladera Este, donde las viviendas se mantuvieron más cercanas a la cumbre, debido fundamentalmente a la existencia de grandes y amplias terrazas geológicas, pero sobre

2 RIVAS MORALES, A. *Historia de Alcaudete*. Granada, 1992; VV.AA. *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994.

3 Estudios que se centran fundamentalmente en el análisis de la estructura defensiva más significativa, y en concreto las edificadas en época cristiana (CEREZO, F. Y ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Jaén, 1989, p. 54.; VALDECANTOS, R. *Castillo de Jaén. Descubre el pasado de una tierra fronteriza*. León, 1998, pp. 9-10; ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del reino de Jaén*. Granada, 1999; pp. 41-42; ESLAVA, J. *Los castillos de Jaén*. Granada, 1999, pp. 375-379; LÓPEZ, J. Y UREÑA, G. *Jaén tierra de castillos, tierra para soñar*. Jaén, 2004, pp. 101-107), pero incluso asignándoles a éstas un hipotético origen islámico (SIRVENT, R. Y RUIZ, A. "Alcaudete un hecho urbanístico". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, p. 213).

4 Son prácticamente inexistentes las noticias que sobre la fortaleza recogen las fuentes escritas medievales, tan solo una escueta cita a su carácter militar recogida por *al-Idrīsī* que define a *Ḥiṣn Alqabḍāq* como una gran fortaleza muy poblada (JIMÉNEZ, MC. *La Granada islámica*. Granada, 1990, p. 51).

5 Los documentos conservados nos remiten a una valoración llevada a cabo por algunos visitantes enviados por la Marquesa de Villena y Condesa de Oropesa, propietaria del edificio, la cual requirió conocer de primera mano el perjuicio causado en la fortaleza por el gran terremoto acaecido en 1755; remontándose las noticias de su mal estado hasta el año de 1728 (ARCHIVO DE LA NOBLEZA DE TOLEDO. Leg. 609118, Año 1756).

6 MONTILLA PÉREZ, S. "El proceso histórico poblacional desencadenado en el Suroeste de la Provincia de Jaén". Inédito; MONTILLA PÉREZ, S. "Prospección superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía – 1986*. Tomo II, Sevilla (1987), pp. 146-147; MONTILLA PÉREZ, S. "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén): análisis y conducciones en torno a un muestreo probabilístico planteado entre las cuencas fluviales de los ríos Víboras y San Juan". *Anuario Arqueológico de Andalucía – 1987*. Tomo II, Sevilla (1990), pp. 132-138; ORTE PASTORA, A. "La comarca de Alcaudete en el área de El Algar". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp. 27-54.

todo a la presencia de la Iglesia de Santa María. Las características geológicas del cerro formado por diferentes estratos de roca, donde alternan la caliza negra y la arenisca, permite la formación en algunas zonas, de numerosos abrigos o pequeñas cuevas de reducido tamaño, excavadas por el agua en los farallones rocosos próximos a la fortaleza, y que fueron aprovechadas por algunos vecinos para adaptarlas como parte de sus viviendas. Actualmente, el espacio donde se situaba la antigua ciudad medieval, se ha convertido en un auténtico des poblado, generándose un área marginal, que el Ayuntamiento trata de recuperar por su valor histórico y cultural, con el objetivo de convertirlo en un recurso turístico fundamental para el desarrollo de la población.

Este emplazamiento en altura de su fortaleza, que se adapta a la escabrosidad del terreno, favorece también el control de la vía de comunicación que desde Córdoba discurre paralela al río Guadajoz, pasa junto a la villa en dirección a Castillo de Locubín y Alcalá la Real, para continuar en dirección a la Vega de Granada.

La ocupación islámica de Alcaudete

Históricamente previa a la conquista musulmana, Alcaudete ya contaba con una ocupación anterior, siendo identificada con varios

topónimos que han generado una interesante discusión⁷, aunque globalmente se admite su identificación con la antigua *Sosontigi*. Dejando a un lado este debate, no cabe ninguna duda de la importante ocupación histórica de la zona donde actualmente se ubica su núcleo urbano, de ella proceden importantes hallazgos arqueológicos de épocas ibero-romana y visigoda, que han sido documentados en lugares como la Celada, Fuente Amuña, y otras áreas más cercanas al municipio, entre ellos cabría citar; los aparecidos en el Parque Municipal, el Instituto de Enseñanzas Medias, el Polígono Industrial, etc.⁸(Lám. 2).

Tras la conquista musulmana, el municipio de Alcaudete fue conocido con el nombre de *al-Qabdāq* o *al-Qibdāq*, quedando adscrito según algunas fuentes a la Cora de *Ilbīra* (Granada)⁹, e incluso dependiendo del partido de Alcalá la Real (*Qal'at Yaḥṣub*)¹⁰, del que formaría parte de su estructura defensiva junto con otros castillos y atalayas distribuidas por todo el territorio.

No obstante, las primeras noticias que aparecen en las fuentes islámicas sobre Alcaudete fueron narradas *Ibn 'Iḍārī*, y hacen referencia a las revueltas desarrolladas durante la fitna de finales del siglo IX, y en concreto a lo largo del gobierno del Emir *'Abd Allāh*, quien para someter la rebelión dirigida por el muladí *Sa'īd*

7 Han sido varios los topónimos recogidos en las fuentes clásicas relacionados con Alcaudete, entre ellos caben destacar *Undituum*, *Fravasoson*, *Nuditatum*, *Sosontigi* (RIVAS, A. *Historia de Alcaudete*. Opus Cit., pp. 20-22; CHINCHILLA, M. "Alcaudete islámico". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, p. 85; CASTRO, M. "De Cesar a Teodosio (49 a. C. – 395 d.C.". En *VV.AA. Jaén*. Tomo II, Granada, 1989, p. 423).

8 SALVADOR VENTURA, F. *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Granada, 1990, p. 254; RIVAS, A. *Historia de Alcaudete*. Opus Cit. pp. 22-40; HORNOS, F.; CHOCLÁN, C.; CASTRO, M. Y MARTÍNEZ, P. "Excavación arqueológica de urgencia en el Instituto Nacional de Bachillerato Príncipe Felipe (Alcaudete, Jaén) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*- 1985. Tomo III, Sevilla (1987), pp. 206 – 209.

9 Son muy pocas las noticias que sobre Alcaudete aportan las fuentes árabes, entre ellas predominan mayoritariamente las redactadas por diversos geógrafos entre los siglos XI-XIII. Por ejemplo *al-Uḍrī* la incluye en la relación de los distritos que configuran la Cora de Granda, identificándola con el *Yūz' al-Qabdāq* (JIMÉNEZ, MC. *La Granada islámica*. Opus Cit., p. 57), por su parte *al-Idrīsī* la define como una gran fortaleza muy poblada, con un mercado muy concurrido situada al pie de una montaña (JIMÉNEZ, MC. *La Granada islámica*. Opus Cit., p. 51), e incluso *Ibn al-Jaṭīb* la considera como una ciudad de la que depende un distrito perteneciente a la Cora de Granada (CANO, P. *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén, 1998, p. 15; JIMÉNEZ, MC. *La Granada Islámica*. Opus Cit., pp. 59 y 62). No obstante, se conserva algunas citas más antiguas, entre ellas la recogida en los *Anales Palatinos de Al-Ḥakan II*, donde se narra la recepción que ofreció el Califa a los notables de las Coras militarizadas el 26 de Septiembre del 974, entre ellos el "yund de Damasco, que son la gente de la cora de Elvira y sus distritos de Granada, Jete, Jubiles, Berja, Dalfas, Priego, Alcaudete, Loja y Yahsub" (*IBN HAYYĀN Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakan I, por 'Īsā ibn Ahmad al-Rāzī (360-364 H. = 971 – 975 J.C.)*. Trad. E. García Gómez. Madrid, 1967, p. 242).

10 *Ibn Sa'īd* identifica a esta población como una fortaleza adscrita al distrito de Alcalá (CANO, P. *Alcalá la Real*, Opus Cit. p. 13),

b. *Walīd b. Mastana*, apoyado por *ʿUmar ibn Ḥafṣūn*, envió varias expediciones contra el territorio rebelde, atacando entre los años 894 y 897 las poblaciones de Cabra, Priego y Alcaudete, prolongando la campaña por los alrededores de la ciudad de Jaén ¹¹.

Estas noticias hacen referencia a un *Ḥiṣn* o lugar de refugio, ello no implica que forzosamente los musulmanes edificaran una fortaleza para proteger a las poblaciones campesinas de la zona, sino que esta función pudo ser perfectamente desempeñada por un emplazamiento situado en la cumbre del cerro que domina la actual población, y que para su defensa aprovecharon su acusada orografía (Fig. 4, Lám. 1), caracterizada por fuertes pendientes, amplios afloramientos rocosos y tajos naturales, que pudieron complementarse con construcciones simples, entre ellas podríamos señalar algunas empalizadas edificadas en tapial de tierra, madera y mampuestos, cuyo objetivo no era otro que reforzar los puntos más accesibles, generando un eficaz sistema defensivo.

A la luz de estas noticias y de los hallazgos arqueológicos procedentes de esta localidad y su entorno, podemos establecer que en el momento de la conquista musulmana, la ocupación del territorio de Alcaudete se distribuyó por los terrenos que ocupó el antiguo asentamiento ibero-romano (Lám. 2), y las fértiles tierras situadas en el paraje de Fuente Amuña (Lám. 3). Esta distribución nos dibuja un núcleo que aprovechó buena parte de del solar de la antigua *Sosontigi*, circundado por numerosas alquerías emplazadas junto a diversos espacios irrigados, de los que aún se conservan varios de los *Qanāt* que conducían el agua desde las fuentes subterráneas del piedemonte hasta los campos de cultivo (Lám. 4). Para su defensa los habitantes de estas poblaciones habilitaron dos

Ḥuṣūn, uno de ellos ocupando el antiguo *oppidum* ibérico de la Celada (Lám. 5), que aún conservaba en mayor medida sus arcaicas murallas (Lám. 6). Y en segundo lugar, un nuevo refugio, habilitado sobre un estratégico cerro, él que actualmente ocupa el núcleo urbano de Alcaudete (Lám. 1), muy cercano al camino Granada-Córdoba ¹².

La inestabilidad y los enfrentamientos desarrollados durante la rebelión muladí y la *fitna* de finales del siglo IX, favorecieron la concentración de la población en las proximidades del segundo *Ḥiṣn*, consolidándose definitivamente un emplazamiento con mayores posibilidades estratégicas y económicas. El área elegida reunía los requisitos imprescindibles para ello, una destacada posición desde la que se controlan las principales vías de comunicación de la zona, una gran capacidad defensiva, gracias a la escabrosidad del terreno, donde se combinan amplias terrazas para ubicar las zonas residenciales, colindantes con pronunciados farallones rocosos, que en la mayoría de los casos, configuran una auténtica muralla o defensa natural (Fig. 3; Lám. 7, 8 y 9).

Tras el triunfo de ʿAbd al-Raḥmān III y la implantación de su política de islamización, se produjo el abandono definitivo de los otros puntos de refugio existentes en la zona, concentrándose sus habitantes en Alcaudete, convertido desde este momento en la cabecera de un distrito administrativo (*lqīm*), bajo la tutela de los funcionarios representantes del Estado Omeya, cuya labor principal era el control del territorio y la recaudación fiscal de la comarca.

De estas primitivas defensas no quedan restos, debido a la significativa reestructuración que sufre el conjunto defensivo en periodos posteriores, sobre todo en época almohade, lle-

11 CANO, P. "El islamismo en Alcaudete". En *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994, pp. 68-69; MENASALVAS, R. "Alcaudete islámico". En VV.AA. *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994, pp. 111-114; SALVATIERRA, V. *La crisis del Emirato Omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén, pp. 111-112.

12 NOVOA, F. Y VILLALBA, FJ. "Las vías de comunicación en Alcaudete durante la Edad Media". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp. 138-143.

vándose a cabo una intensa reorganización de sus estructuras de fortificación que mejoraron en gran medida su capacidad defensiva. Será en este momento, cuando se crea una cerca o barrera que protege al núcleo de población que se formó a media ladera (Fig. 4, 5 y 6; Lám. 7, 8 y 10); mientras que en la cumbre se levantó un alcázar (Fig. 4 y Lám. 10), que pudo aprovechar algunos elementos de las primitivas fortificaciones omeyas (posiblemente su trazado, aljibes, etc.), surgiendo una importante fortaleza que se adapta perfectamente a la orografía del terreno, llegando incluso a aprovechar algunos escarpes naturales como elementos defensivos (Fig. 4 y Lám. 11, 12, 13 y 14).

El nuevo esquema defensivo creado en estos momentos se mantuvo prácticamente durante toda la Edad Media, reaprovechándose incluso tras la conquista cristiana y su posterior cesión a la Orden Militar de Calatrava en 1246¹³, momentos en los que se introducen importantes modificaciones como consecuencia de los cambios que se generan en las tácticas militares, tanto en el ataque como en la defensa, con la generalización de una incipiente artillería. La proximidad de la frontera nazarí, llevó a la Orden de Calatrava a ejecutar una serie de actuaciones y reformas que se centraron en la cerca urbana, revistiéndose algunos tramos con forros de mampostería (Lám. 15, 16, 17 y 18), pero sobre todo, las principales obras afectaron al alcázar de la cumbre, que fue convertido en el antemuro de un nuevo castillo edificado en el interior de la fortaleza islámica (Fig. 7; Lám. 11, 12, 13 y 19)¹⁴. Sus estructuras defensivas fueron destruidas y reparadas en

sucesivas ocasiones tanto por musulmanes como cristianos, a medida que unos y otros se fueron adueñándose de la plaza entre los siglos XIV y XV¹⁵.

Las Murallas Urbanas

La cerca o murallas urbanas que rodeaban y protegían al núcleo de población (Fig. 4, 5 y 8; Lám. 7 y 20), fueron construidas con tapial de tierra sobre basamento de mampostería (Fig. 6 y Lám. 15, 21, 22, 23, 24 y 25), coronadas con adarves cuyos pretiles estaban conformados por almenas y merlones; un sistema de protección, hoy día desaparecido o que se encuentra muy transformado por intervenciones posteriores. Los lienzos se complementaban con torres de planta cuadrada o rectangular (Lám. 15 y 21), edificadas con idéntico material, pudiendo tener a nivel de adarve, alguna estancia utilizada como cobijo de los centinelas, o por el contrario, estaban coronadas por terrazas.

El circuito de muralla partía de la actual Plaza 28 de Febrero (Fig. 8 y 10; Lám. 20), en cuyas proximidades se abría una de las puertas principales de este núcleo (Fig. 9), que fue sustituida y desplazada entre los siglos XVI y XVII por un nuevo arco de piedra denominado como Puerta de la Villa (Lám. 26). De esta puerta, en unas recientes obras de construcción desarrolladas en un solar cercano, se han localizado los restos del basamento de una de las torres que la defendían (Lám. 27), esta fue desmantelada cuando se llevó a cabo la cons-

13 RODRÍGUEZ-PICAVEA, E. "Génesis y evolución del señorío calatravo en la villa de Alcaudete (siglos XIII-XV)". *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994, pp. 157-179.

14 CASTILLO, JC. Y CASTILLO, JL. "La organización militar de la Orden de Calatrava". Opus Cit.

15 El 23 de junio de 1300 el rey de Granada *Muhammad II* consigue conquistar Alcaudete tras un breve cerco, restaurando los daños ocasionados en su muralla (ANTUÑA, MM. "Conquista de Quesada y de Alcaudete por Mohamed II de Granada". *Religión y Cultura*, 20, 1932, pp. 388 – 391). Reparaciones que también tuvieron que ejecutarse tras la conquista de Alcaudete en 1312 por el infante D. Pedro, hermano de Fernando IV después de tres largos meses de asedio (CANO, P. *Alcalá la Real*. Opus Cit. p. 65; MATELLANES, JV. "El realengo en Alcaudete (1312- 1385)". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, p. 182). O incluso tras el largo asedio al que sometió la plaza en 1408 el rey *Muhammad VII*, que tras tomar la población y parte del castillo tuvo que abandonarla ante la tenaz resistencia presentada por los sitiados al mando de D. Martín Alonso de Montemayor (CAZABÁN, A. "Alcaudete". *Don Lope de Sosa*, 13, Jaén (1914), pp. 8-9; CANO, P. *Alcalá la Real*. Opus Cit. p. 75; CHINCHILLA, M. "Alcaudete islámico". Opus Cit., p. 93).

trucción del Pósito de la ciudad en el siglo XVI. El lienzo discurría por las medianerías de las viviendas emplazadas entre la Calle Carnicería y General Baena, conformando un acentuado desnivel entre la zona extramuros (C/ Carnicería) e intramuros (C/ General Baena) (Fig. 10, Lám. 28). El perímetro amurallado alcanzaba la Calle Barrera (Fig. 10; Lám. 28 y 29), donde en la actualidad se conserva una importante brecha, que ha sido tradicionalmente utilizada como portillo para comunicar la zona residencial de Santa María con las áreas extramuros y las huertas de Alcaudete (Fig. 10; Lám. 30), no obstante desconocemos si durante época medieval cubrió esta función. Continuaba el perímetro amurallado a espaldas del antiguo Hospital de la Misericordia (Lám. 20, 28, 31 y 32), hasta alcanzar una amplia zona no urbanizada y despoblada conocida como el Carril del Toril (Fig. 10; Lám. 20 y 33), donde apenas se conservan restos del recinto (Lám. 34). Hasta este punto, son escasas las torres conservadas, sin embargo, las que han perdurado pueden definirse como cubos macizos que presentan plantas cuadrangulares, y aunque originalmente fueron construidas en tapial de tierra, en una segunda fase se revistieron exteriormente con un forro de mampostería irregular (Fig. 10; Lám. 10, 15, 16, 33 y 35). Los restos de muralla conservados arrancan de nuevo desde una sólida torre de planta rectangular situada al inicio de la Calle Paco el Arriero (Lám. 36 y 37), continuando el recorrido por las traseras de las casas que configuran esta vía de la actual población (Fig. 10; Lám. 7, 8, 24, 38 y 39). Desde este emplazamiento la muralla emprende un nuevo ascenso adaptándose a las irregularidades del terreno, por un nuevo y amplio espacio no urbanizado, donde se emplazó la Puerta de Santa Ana (Fig. 11; Lám. 7, 11 y 40). Finalmente, la muralla desciende de nuevo hasta enlazar con la trama urbana, deambulando por las traseras de las viviendas que conforman la margen derecha de la Calle Progreso, hasta alcanzar la zona trasera del Excmo. Ayuntamiento de Alcaudete y el Mercado Municipal (Fig. 11; Lám. 41, 42 y 43).

Al interior del núcleo urbano se accedía a través de varias puertas (Fig. 10 y 11), desconociéndose en la actualidad su número y forma,

además de que ignoramos la existencia de portillos. En la actualidad hemos localizado dos de ellas: la conocida como Puerta de La Villa (Fig. 10 y Lám. 26 y 44) y la que denominamos Puerta de Santa Ana (Fig. 10 y Lám. 45) por su proximidad a la ermita del mismo nombre. De ambos accesos hoy día han desaparecido las estructuras que las configuraban, aunque conservan algún indicio que determina cual fue el punto exacto de su ubicación. Las dos pudieron estar flanqueadas por torres, o bien situarse en un quiebro de la muralla, lo que facilitaba su defensa y el control de todos aquellos que se acercaban a sus inmediaciones. La primera puerta permite acceder directamente a la ciudad por la zona Este, y esta estaba situada más atrás del arco que actualmente se denomina *Puerta de La Villa* (Lám. 44). Por su parte, la Puerta de Santa Ana, facilitaba el acceso al interior por la zona Oeste, y al mismo tiempo, desde ella también se podía iniciar un ascenso más directo al alcázar. Para alcanzarlo el visitante podía optar por dos rutas, la primera se ciñe a la cota de nivel que progresivamente se acercaba a la fortaleza de la cumbre (Lám. 45). La segunda, discurre bordeando el corte natural de roca de la cara Oeste del cerro (Lám. 45), llegando hasta las inmediaciones de Santa María, lugar donde se ubicaría la zona privilegiada de ciudad, donde podría localizarse los edificios más emblemáticos. A partir de esta zona se iniciaría la ascensión hasta la fortaleza.

El Alcázar

El alcázar presenta planta poligonal, adaptándose perfectamente a la orografía del terreno (Fig. 4, 5, 6 y Lám. 7 y 11). El acentuado desnivel existente, genera la construcción de un cimientado de mampostería con distintas alturas, salvadas gracias al escalonamiento del muro, levantado con mampuestos irregulares, enripiados con pequeñas piedras y elementos cerámicos (tejas, ladrillos, etc.), todo unido con mortero de cal (Fig. 12; Lám. 46). Estos mampuestos fueron extraídos del propio cerro, a pie de obra, siendo colocados buscando su cara recta para crear un plano perfecto. Esta disposición provoca la elección de elementos

más o menos cuadrados o rectangulares, desechándose los amorfos, que fueron empleados en el relleno del interior de los muros (Lám. 47 y 48). Las esquinas de las torres, bestorres, así como los quiebro de la muralla, fueron reforzadas con sillares de arenisca, extraída del lugar, sobre todo en aquellas zonas donde suelen aparecer vetas de este material.

En algunos paramentos se crea un pequeño escalón de cimentación, consistente en una o varias hiladas de piedra, que permite mejorar e incrementar el basamento de los muros, para así, estabilizar el resto de la construcción; de igual modo, se preparaba la última hilada de coronación del cimiento, donde se colocaban las primeras agujas o tablillas que iban a soportar el encofrado del tapial (Lám. 49), recubriéndose y nivelándose con una gruesa capa de mortero de cal. La anchura de este cimiento es aproximadamente de 2 metros (Lám. 47), mientras que su altura es variable, pudiendo alcanzar 1,90 metros, que abarca en la mayoría de los casos unas 5 o 6 hiladas de piedra (Lám. 46, 50 y 51), creando un nivel horizontal donde poder montar lienzos de tapial de tierra (Fig. 6 y 9 ; Lám. 46, 49 y 51), elaborados a través de cajones de unos 0.90 a 1 metro de alto, por 1,90 metros de ancho (Lám. 52); alcanzando una altura que no podemos determinar; al conservarse tan sólo uno o dos de los primeros cajones en algunos de los paramentos (Lám. 52 y 53). Para facilitar la salida de aguas que se podían acumular en el interior; se crearon dentro del cimiento una serie de vierteaguas aún visibles en algunas estructuras (Lám. 46, 54 y 55).

Los lienzos de muralla eran defendidos y complementados por dos tipos de elementos:

- Torres: presentan planta cuadrada, y se sitúan en los tramos más o menos rectos del alcázar, a modo de contrafuertes (Fig. 6 y 7; Lám. 12 y 56). Son macizas hasta el nivel de adarve, donde podría existir una pequeña terraza desde la cual se defendían los lienzos. Presentan unas proporciones aproximadas de 3 m. de ancho por 2,70 m. de largo y fueron construidas totalmente con mampostería irregular enripiada, cuyas esqui-

nas se refuerzan con sillarejo (Fig. 6 y 9); Lám. 56, 57, 58 y 59).

- Bestorres o baluartes: son torres abiertas por la parte posterior; que facilitaba el acceso al mismo. Fueron levantadas en los ángulos o fuertes quiebro de los muros, solventando de esta manera las deficiencias defensivas del sistema en estos puntos. A simple vista, estas estructuras, se pueden confundir con grandes torres de planta rectangular; con la salvedad de que interiormente están abiertas (Fig. 6, 7 y 12; Lám. 50, 60, 61 y 62). Presentan unas dimensiones aproximadas de unos 11 mts. de largo, por unos 5 a 3 mts. de anchura, edificados con la misma técnica constructiva que los lienzos, es decir, un cimiento de mampostería, sobre el que se levanta el resto de paramento en tapial (Lám. 50).

En sus lienzos se abren tres puertas, para acceder a su interior; siempre defendidas por torres o bestorres, debido principalmente a que los accesos son los elementos más vulnerables de una muralla. Estas tres puertas están dispuestas en la fortaleza a modo de triángulo, emplazándose en los lienzos Norte, Este y Oeste (Fig. 7 y 12):

- La Puerta Principal (Fig. 7 y 13; Lám. 63) situada al Este, está protegida por una bestorre que prácticamente la oculta. En la actualidad esta zona se encuentra muy alterada por sucesivas reformas de otros periodos históricos, que incluso han llegado a rebajar el nivel original de suelo, haciendo casi imposible recuperar su imagen primitiva.
- La Poterna o puerta falsa (Fig. 7 y 14; Lám. 64 y 65) es un vano de un metro de ancho, ubicado en el lienzo Oeste, que estaba protegida por una bestorre, a la cual se adosa una de sus jambas, y por una torre. Exteriormente, se podría definir como un acceso elevado y de difícil llegada, al aprovechar el fuerte desnivel rocoso del cerro, características que coinciden con las que habitualmente reúnen este tipo de accesos, ya que se ubican en lugares poco frecuentados y ocultos (Lám. 64). Asimismo pudo

estar cubierto por un arco de herradura, aunque tan sólo se conservan las jambas laterales edificadas en arenisca.

- Puerta Norte (Fig. 7 y 15; Lám. 66, 67, 68, 69 y 70) tan sólo se conserva una de sus jambas, construida con ladrillo, y parte de su sistema de alamud ¹⁶. Fue reparada y cegada posteriormente tras la conquista cristiana, viéndose muy afectada por obras posteriores, que llegan a anularla y ocultarla. Se sitúa en uno de los quiebrós que efectúa la muralla, al amparo de una torre enfrentada a ella. Su acceso pudo estar restringido a modo de poterna o bien funcionar como un acceso secundario, al cual tan sólo se podría llegar a pie debido a su posición elevada en una zona de acusada orografía.

Las puertas más utilizadas para acceder al interior del alcázar serían por tanto las ubicadas en la zona Este (Puerta Principal), que permite alcanzar el interior de la fortaleza desde la ciudad, y la emplazada en la vertiente Norte, que facilitaría la entrada desde el exterior de la villa una vez flanqueada la Puerta de Santa Ana. Por el contrario, la poterna o puerta falsa, es un elemento secundario, destinado a entradas y salidas discretas, utilizado casi de forma exclusiva por la guarnición.

Las comunicaciones internas entre el núcleo urbano y el alcázar se desarrollaban a través de un sistema de caminos que se mantuvo a lo largo de toda la Edad Media, y que fue transformado en época Renacentista, cuando el castillo perdió su función militar, para convertirse en residencia palatina ¹⁷. El trazado de estas rutas estaba claramente influenciado y definido por la propia orografía del terreno:

- El primero de ellos se define como un *camino intramuros* (Fig. 11; Lám. 44 y 71), usado por la población para enlazar la zona residencial con el alcázar de la cumbre. Se ini-

ciaba en la zona de Santa María y discurría serpenteante hasta alcanzar la puerta principal de la fortaleza o puerta Este. Este acceso adquirió una gran relevancia entre los siglos XV y XVI, al ser utilizado como vía principal, provocando incluso una serie de alteraciones en los elementos defensivos del antiguo alcázar, como ocurre con la construcción de una calle que une la zona de Santa María con el castillo (Fig. 11, Lám. 71), dotándola de una nueva pavimentación (empedrado), que llegará incluso a alcanzar el interior del castillo calatravo, por lo que atravesaría la puerta del alcázar islámico, que se quedó a medio camino. Esta circunstancia genera otra serie de obras, como la anulación de forma definitiva del antiguo camino medieval que unía las fortificaciones superiores, con las murallas urbanas en la zona de Santa Ana; edificándose un gran muro (Fig. 7, Lám. 13 y 71) que se adosa a la bestorre que defiende el acceso o a la misma estructura de la puerta, sirviendo de barrera física a todo aquel que pretendía recorrer el antiguo camino medieval. Este muro fue levantado con mampostería irregular enripiada unida con mortero de cal y yeso, al igual que ocurre con los recrecidos que van a sufrir los lienzos del lateral Este y Norte, hasta llegar a la puerta del castillo calatravo (pequeño pretil que corona las estructuras defensivas), incluyendo uno de los laterales o jamba de la puerta.

- El segundo podríamos considerarlo como un *camino extramuros* (Fig. 11; Lám. 45 y 72), ya que, al contrario que el anterior, si pretendemos ascender al alcázar desde el exterior, primeramente debemos alcanzar la puerta situada en las inmediaciones de Santa Ana. Una vez ingresado al interior del recinto, el visitante se situaría sobre una cota de nivel bastante suave (cota 690), que progresivamente conducía hasta las inmediaciones de la fortaleza (esquina Noroeste).

¹⁶ Lugar donde se recogía la tranca de madera utilizada para cerrar la puerta.

¹⁷ CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. "Aportaciones arqueológicas al estudio de las fortificaciones señoriales". Opus Cit., pp. 723 – 725

Una vez en este punto, cabría dos posibilidades o caminos:

a) Tomar una ruta que conduciría a la puerta Norte, la cual podría tener un acceso restringido, ya que pudo funcionar como poterna (Lám. 45, 66 y 67).

b) O bien optar por una segunda posibilidad que permitía alcanzar la puerta Este o principal (Fig. 11, Lám. 45 y 72). Esta vía discurría por todo el lateral Oeste y Sur y siempre con dirección Este, rodeaba casi por completo la fortaleza superior; llegando incluso a enlazar con el camino intramuros que ascendía desde la zona de Santa María.

Internamente, los trabajos de excavación arqueológica han documentado varias estructuras que podrían datarse en época islámica, entre ellos una serie de aljibes para la captación de agua. De todos los analizados hasta el momento, tan solo hemos podido identificar como musulmán uno de ellos. Este aljibe (Fig. 7; Lám. 73 y 74) almacena agua en abundancia, permitiendo a los moradores aguantar el máximo de tiempo en caso de asedio. Se localiza en una de las partes más altas del cerro, a los pies de la cara Norte de la torre del Homenaje (Fig. 7). Excavado en la roca, tiene planta rectangular (5 x 2 m.), y estaba cubierto por una bóveda de ladrillo casi desaparecida en la actualidad y reformada por intervenciones de periodos históricos posteriores.

La construcción de un castillo de nueva planta por los calatravos a partir de 1246, y su evolución a residencia nobiliaria hasta finales del s. XVII; han transformado en gran medida el interior de esta fortaleza, impidiéndonos documentar otra serie de estructuras que estarían relacionadas con el hábitat en este periodo.

Las técnicas constructivas del sistema defensivo de Alcaudete

La utilización del tapial abarata el coste de la obra y agiliza los trabajos, al ser más dinámica su construcción, con un resultado bastante compacto, resistente y efectivo.

En la edificación de las murallas de tapial, tanto del alcázar como las de la cerca urbana, se llevan a cabo las siguientes etapas constructivas:

1º- *Cimiento* de mampostería irregular enripiada, unida y rejuntada con mortero de cal. La construcción de un cimiento de mampostería en contacto directo con el suelo evita que la humedad del mismo afectase al tapial lo que pondría en peligro la estabilidad del paramento. (Lám. 25, 32, 50 y 51).

2º- *Encofrado*: Colocación, aplome, alineación y arriostrado de las puertas.

3º- *Tapialada*, consistente en el llenado y compactado de la tapia:

a) Colocación junto a las puertas o enlucido de las tablas que conforman las puertas, de una ringlera de pasta de cal o una gruesa capa de mortero de cal.

b) Vertido y apisonado de una capa de tierra de espesor aproximado al que la ringlera o capa de mortero que se dispuso junto a las puertas, quedando así enrasada toda la capa.

c) El compactado se hacía desde el centro hacia las puertas con el pisón, golpeándose también las tablas de las puertas, para distribuir de una forma uniforme, el conjunto de pasta de cada una de las tongadas (Lám. 75).

d) Si se pretendía que el resultado final o el aspecto exterior del tapial se asemejase a un estucado; antes de verter el hormigón o la pasta, se enlucían las tablas de las puertas con un mortero muy rico en cal. Previamente, también se habían tratado las tablas de las puertas con cera o aceite a modo de desencofrante, obteniéndose una superficie casi bruñida (Lám. 76).

e) Las dimensiones de los muros podían variar según los lugares; pero si tenemos en cuenta el tamaño de las puertas del encofrado, estas rondan unas propor-

ciones de 1 metro de alto por 3 metros de largo, siendo posiblemente la unidad de medida, la vara (1 vara = 3 pies = 4 palmos = 16 cuartos = 48 dedos).

- f) El tamaño y separación entre las agujas o tablillas es variable, suelen ser de 3 x 7 cts. (Lám. 77), separadas unas de otras unos 60 cts. (Lám. 52). El sistema de soporte de las puertas del encofrado, no es a través de mechinales, que facilitan la extracción de las vigas de madera para continuar con el encofrado; sino que se hace a través de un sistema de agujas o tablillas, en las cuales se apoyan las puertas. Una vez desencofrado el cajón y estando todavía fresco, se disponían nuevas agujas, para lo cual, era necesario hacer pequeñas rozas en la parte superior del cajón recién hecho, cubriéndose y nivelándose, después con mortero de cal.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, FJ. Y JIMÉNEZ, MC. *Introducción al Jaén islámico*. Jaén, 1979.
- ANTUÑA, MM. "Conquista de Quesada y de Alcaudete por Mohámed II de Granada". *Religión y Cultura*, 20, 1932, pp. 386 – 395.
- CANO ÁVILA, P. *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén, 1990.
- CANO ÁVILA, P. "El islamismo en Alcaudete". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994. pp. 55-83.
- CASTILLO ARMENTEROS, JC. *La Campiña de Jaén en época Emiral (s. VIII- X)*. Jaén, 1998.
- CASTILLO, JC. Y CASTILLO, JL. "Aportaciones arqueológicas al estudio de las fortificaciones señoriales del Alto Guadalquivir (Jaén) entre los siglos XV y XVI". *Mil anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos. Lisboa, 2001*, pp. 723 – 725.
- CASTILLO, JC. Y CASTILLO, JL. "La organización militar de la Orden de Calatrava en el Alto Guadalquivir a través de las investigaciones arqueológicas". *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 10.2, Jaén (2003), pp. 188-191.
- CASTILLO, JC. Y ZAFRA, J. "Alcaudete. Un intento de proyecto integrado". *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 1, Jaén (1994), pp. 183-193.
- CASTILLO, JL. "Las estructuras defensivas de Alcaudete (III): Las defensas islámicas: El Alcázar y murallas urbanas". *Revista Sierra Ahillos*, Nº 11, Alcaudete (2005), pp. 20-27.
- CASTILLO, JL. "La Orden Militar de Calatrava en Alcaudete". En *Visitas al Patrimonio Histórico de Jaén*. Jaén, 2000, pp. 148-152.
- CASTRO LÓPEZ, M. "De Cesar a Teodosio (49 a.C. – 395 d. C.)". En *VV.AA. Jaén*. Tomo II, Granada, 1989, pp. 423-441.
- CAZABÁN, A. "Alcaudete". Don Lope de Sosa, 13, Jaén (1914) pp. 8-9.
- CEREZO, F. Y ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Jaén, 1989.
- CHINCHILLA GÓMEZ, M. "Alcaudete islámico". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994. pp. 85-93.
- ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del reino de Jaén*. Granada, 1999.
- ESLAVA, J. *Los castillos de Jaén*. Granada, 1999.
- HORNOS, F.; CHOCLÁN, C.; CASTRO, M. Y MARTÍNEZ, P. "Excavación arqueológica de urgencia en el Instituto Nacional de Bachillerato Príncipe Felipe (Alcaudete, Jaén) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía- 1985*. Tomo III, Sevilla (1987), pp. 206 – 209.
- IBN HAYYĀN *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam I, por Īsā ibn Ahmad al-Rāzī*. Trad. E. García Gómez. Madrid, 1967.
- JIMÉNEZ MATA, MC. *La Granada islámica*. Granada, 1990.
- LÓPEZ, J. Y UREÑA, G. *Jaén tierra de castillos, tierra para soñar*. Jaén, 2004.
- MATELLANES, JV. "El realengo en Alcaudete (1312-1385)". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp.181-190.
- MENASALVAS VALDERAS, R. "Alcaudete islámico". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994. pp. 111-117.
- MONTILLA PÉREZ, S. "El proceso histórico poblacional desencadenado en el Suroeste de la Provincia de Jaén". *Inédito*.
- MONTILLA PÉREZ, S. "Prospección superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía – 1986*. Tomo II, Sevilla (1987), pp. 146-147.
- MONTILLA PÉREZ, S. "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén): análisis y conducciones en tomo a un muestreo probabilístico planteado entre las cuencas fluviales de los ríos Víboras y San Juan". *Anuario Arqueológico de Andalucía – 1987*. Tomo II, Sevilla (1990), pp. 132-138.
- NOVOA, F. Y VILLALBA, FJ. "Las vías de comunicación en Alcaudete durante la Edad Media". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp. 129-143.

ORTE PASTORA, A. "La comarca de Alcaudete en el área de El Algar". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp. 27-54.

RIVAS MORALES, A. *Historia de Alcaudete*. Granada, 1992; VV.AA. *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994.

RODRÍGUEZ-PICAVEA, E. "Génesis y evolución del señorío calatravo en la villa de Alcaudete (siglos XIII-XV)". *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994, pp. 157-179.

SALVADOR VENTURA, F. *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Granada, 1990.

SALVATIERRA CUENCA, V. *La crisis del Emirato Omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén, 2001.

SIRVENT, R. Y RUIZ, A. "Alcaudete un hecho urbanístico". *Alcaudete en su Historia*. Alcaudete, 1994, pp. 207-220.

VALDECANTOS, R. *Castillo de Jaén. Descubre el pasado de una tierra fronteriza*. León, 1998.

VV.AA. *Alcaudete en su historia*. Alcaudete, 1994.

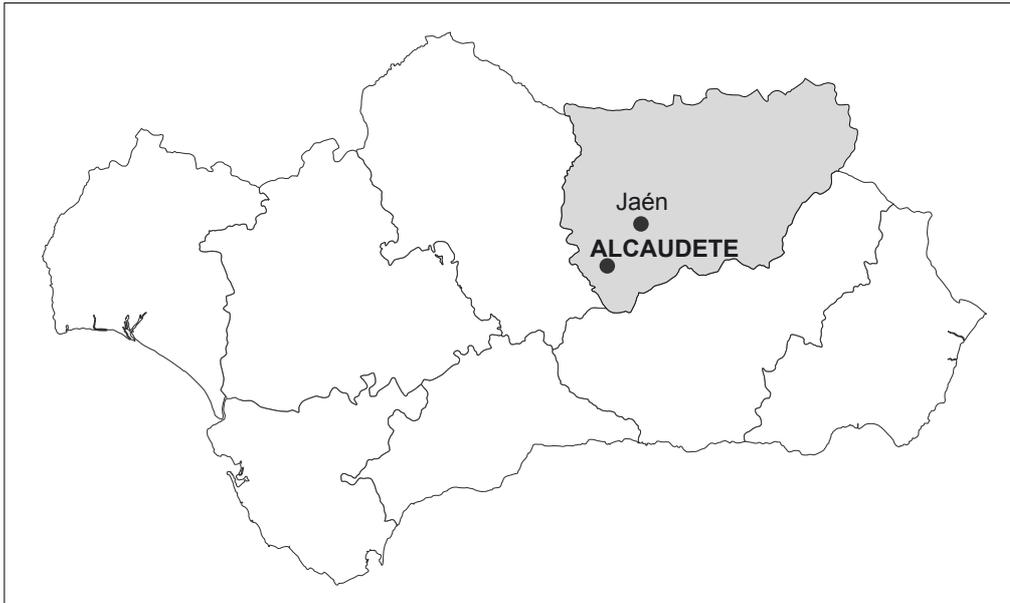


Fig. 1. Localización Geográfica.



Fig. 2. Localización Geográfica del término municipal de Alcaudete.



Fig. 3. Localización del caso histórico de Alcaudete.

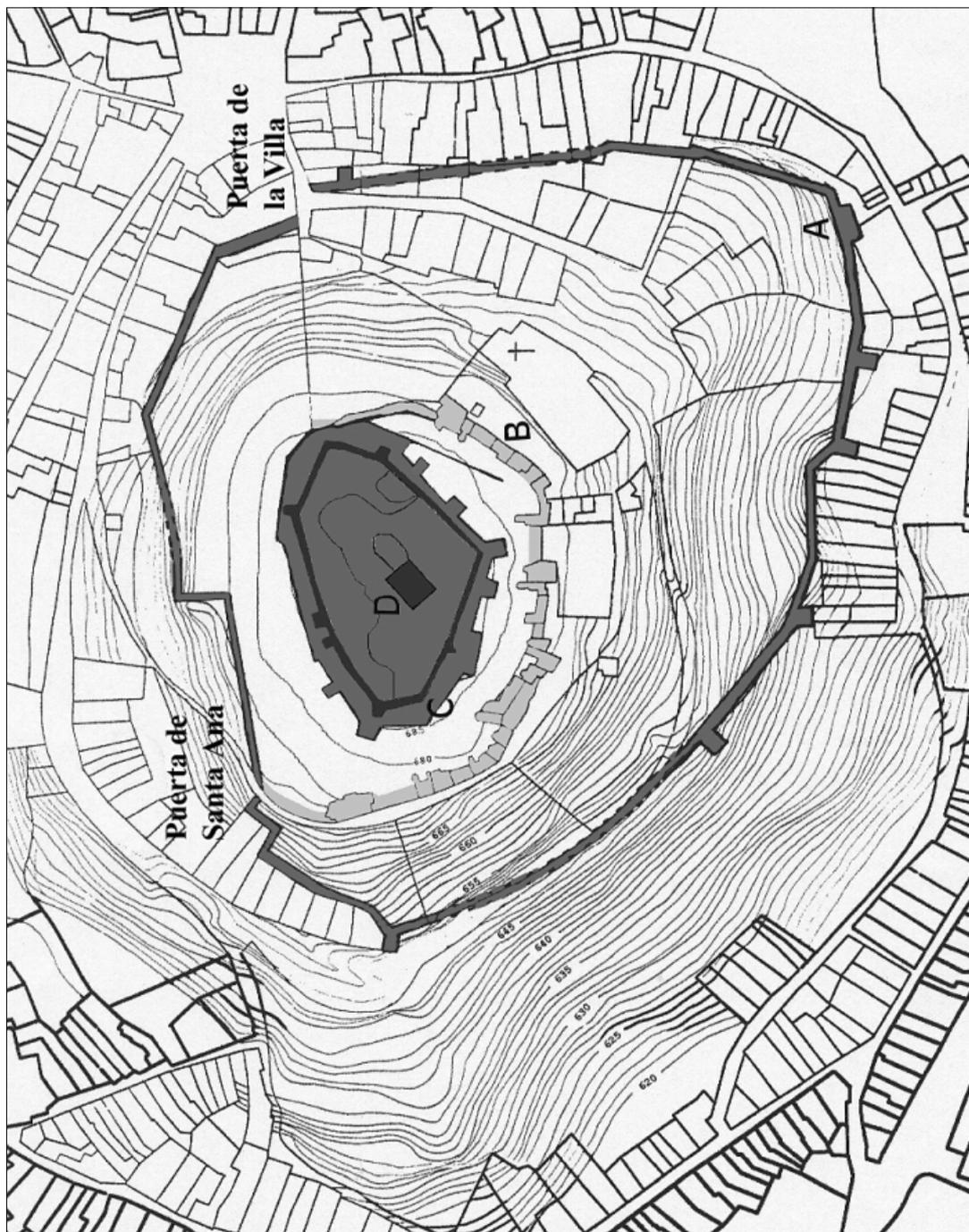


Fig. 4. Estructura defensiva de Alcaudete: A – Muralla urbana, B – Espolón rocoso, C – Alcázar islámico, D – Castillo Calatravo.

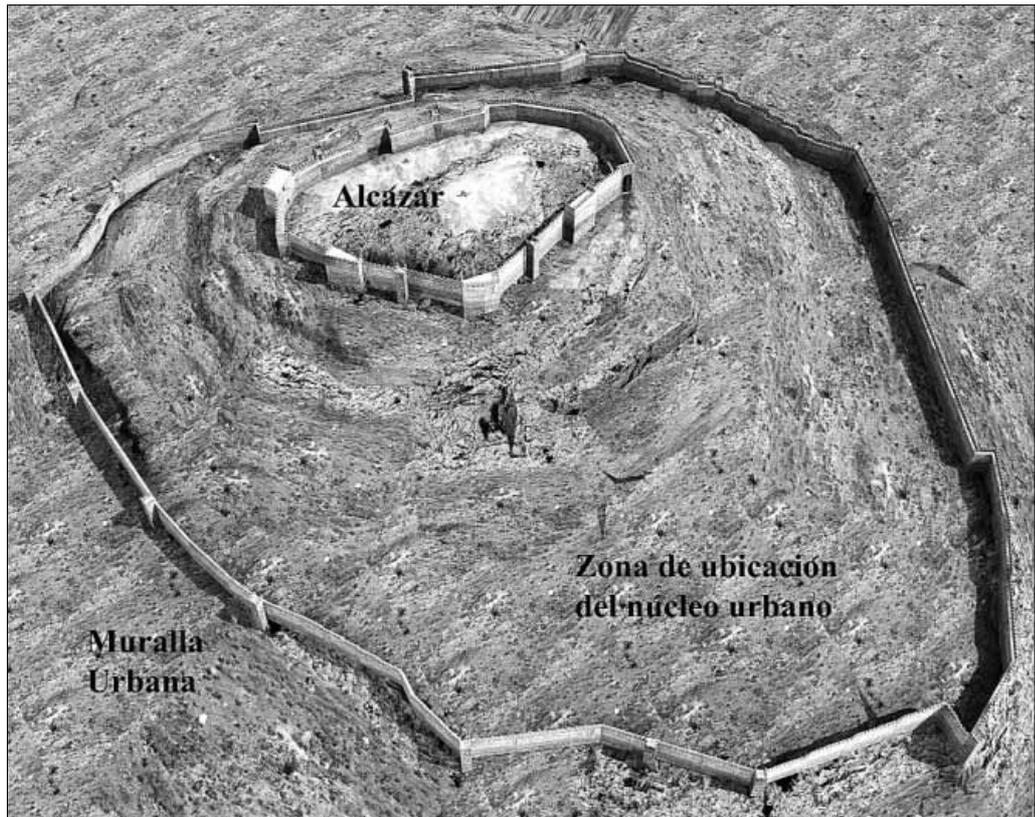


Fig. 5. Reconstrucción infográfica de la estructura defensiva de Alcaudete en época islámica (Planta), realizada por Alberto Luque (Producciones Bosco)

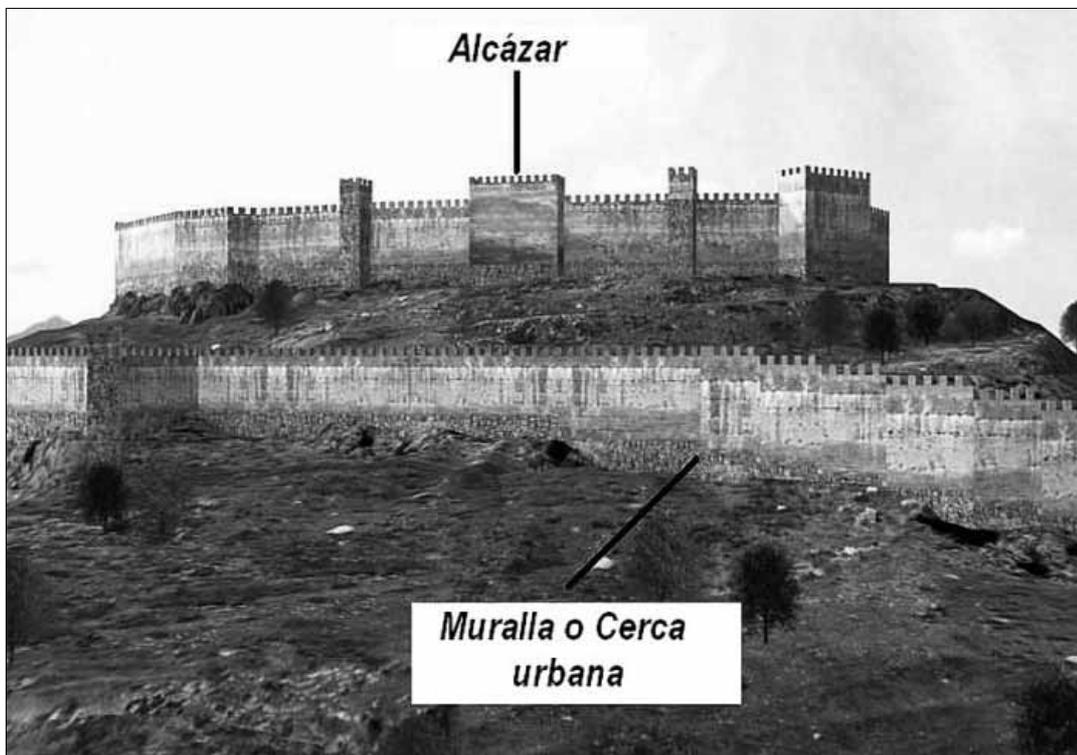


Fig. 6. Reconstrucción infográfica de la estructura defensiva de Alcaudete (Alzado), elaborada por Alberto Luque (Producciones Bosco)

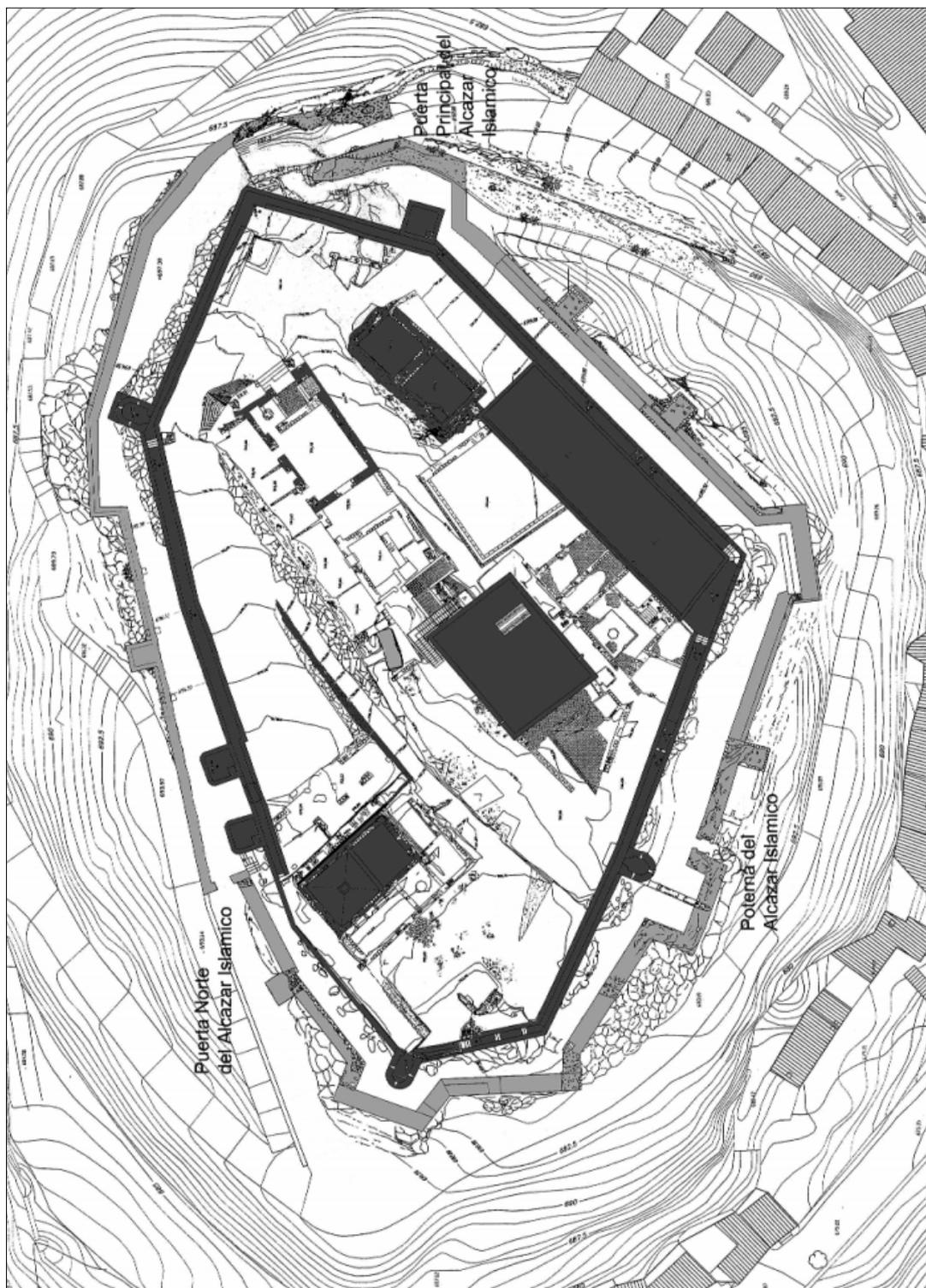


Fig. 7. Alcazar islámico y fortaleza calatrava.

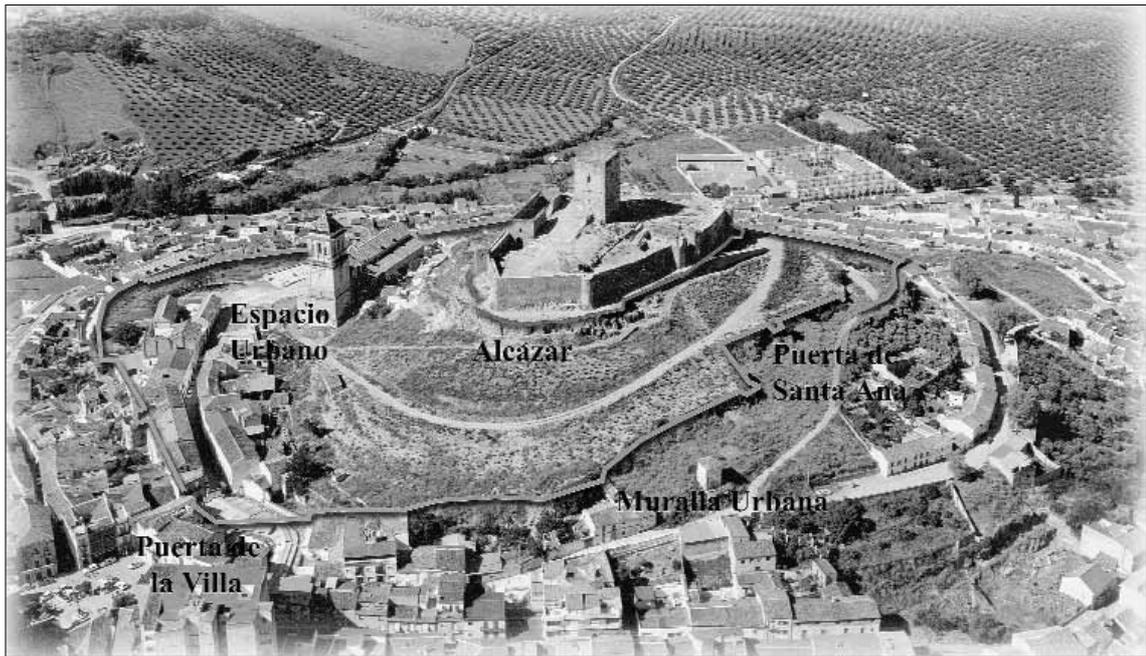


Fig. 8. Recorrido y ubicación de la muralla urbana de Alcaudete.
Montaje fotográfico realizado por A. Luque (Producciones Bosco)



Fig. 9. Reconstrucción infográfica de la Puerta de la Villa,
realizada por A. Luque (Producciones Bosco)

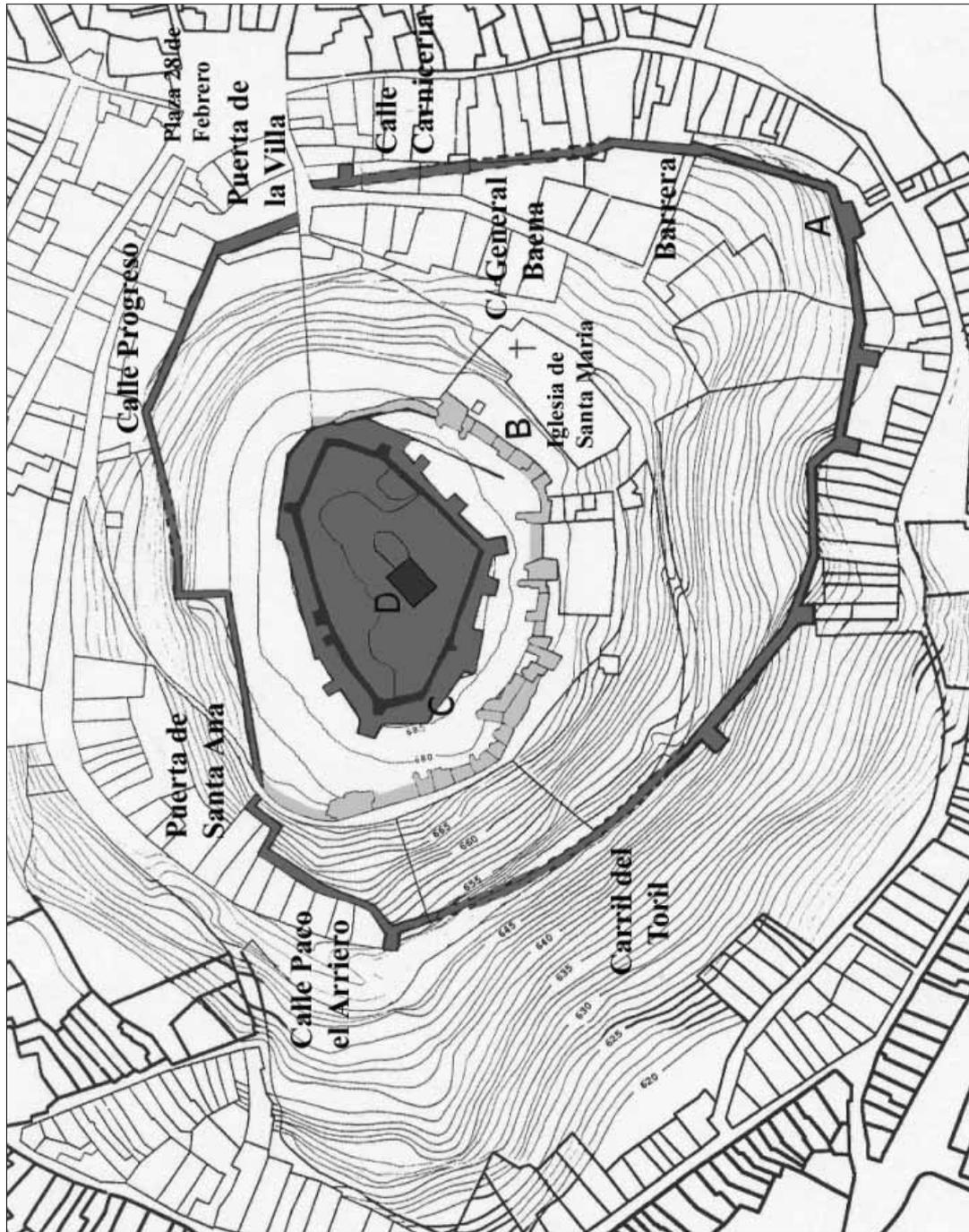


Fig. 10. Sectores de la muralla urbana de Alcaudete.

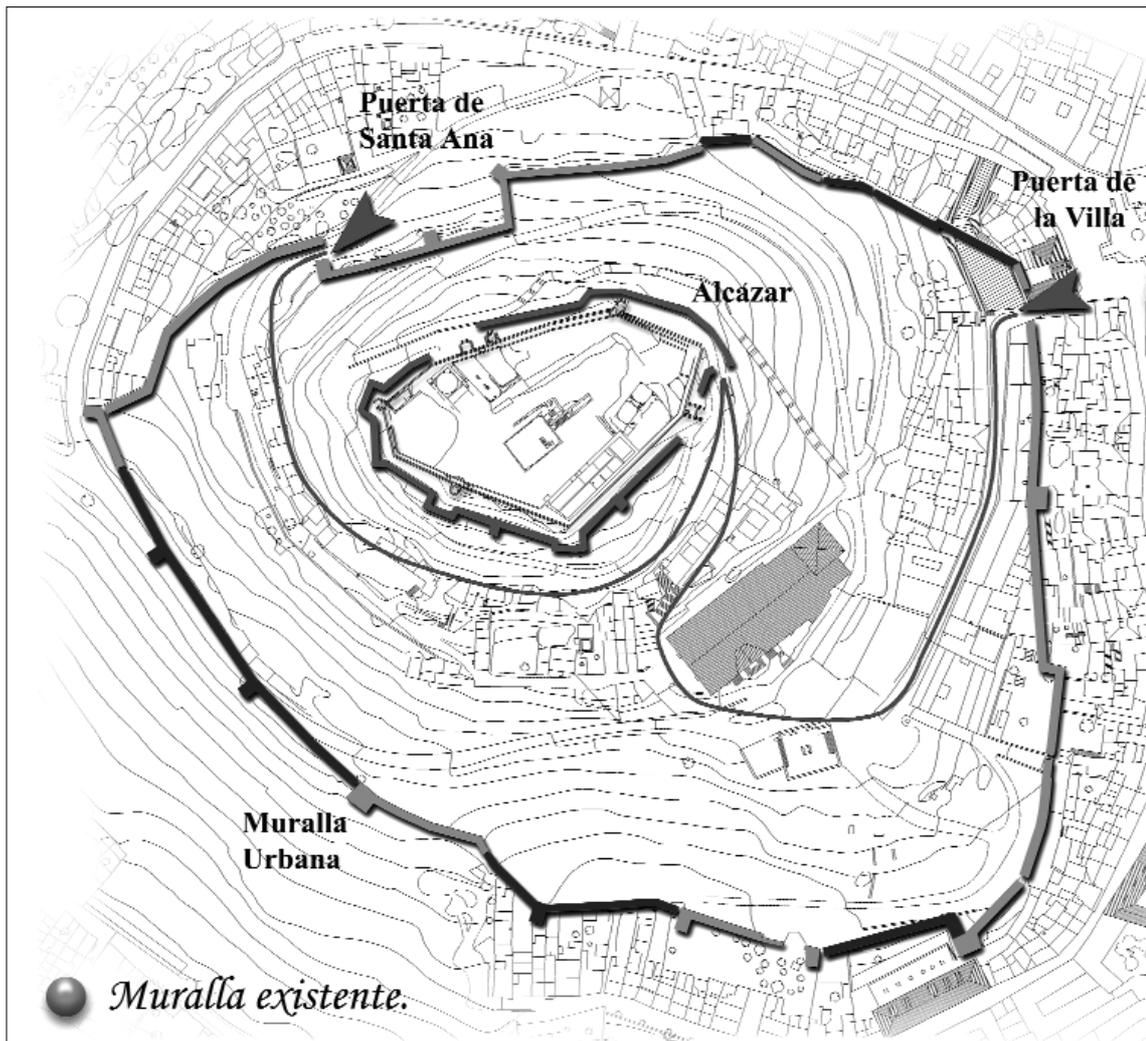


Fig. 11. Accesos al núcleo urbano. Plano topográfico realizado por A. Luque (Producciones Bosco)

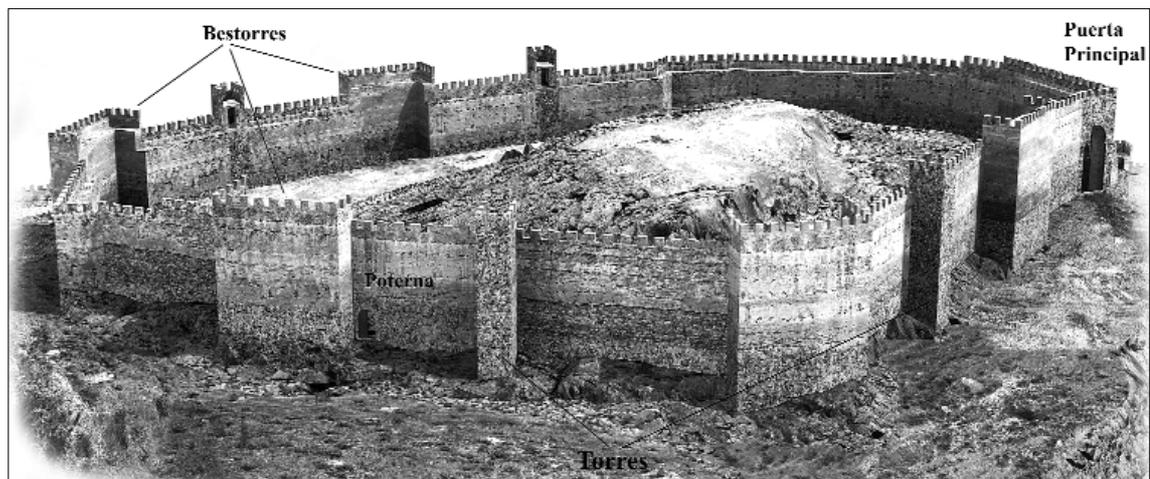


Fig. 12. Reconstrucción infográfica de la estructura externa del Alcázar islámico, realizada por A. Luque (Producciones Bosco)



Fig. 13. *Reconstrucción infográfica de la Puerta del Alcázar islámico, realizada por A. Luque (Producciones Bosco)*



Fig. 14. *Reconstrucción infográfica de la Poterna del Alcázar islámico, realizada por A. Luque (Producciones Bosco)*



Fig. 15. *Jamba derecha de la Puerta Norte del Alcázar islámico.*



Lam. 1. *Ubicación del núcleo urbano de Alcaudete.*



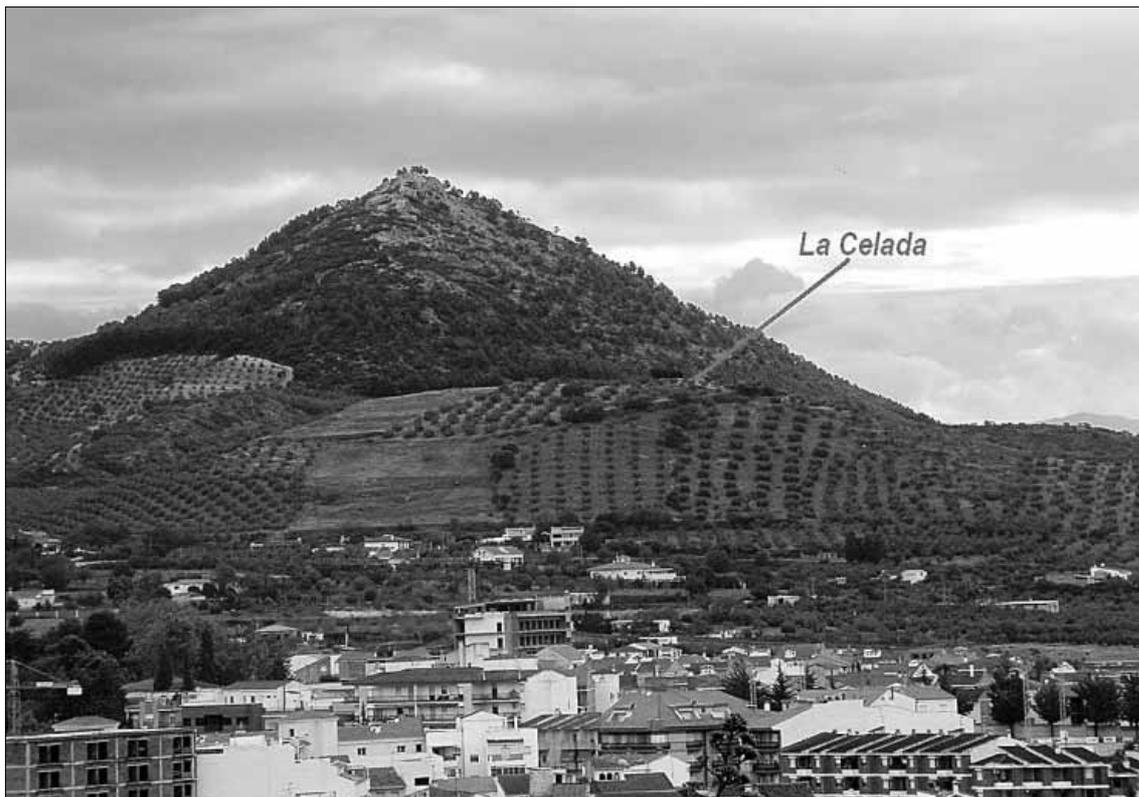
Lam. 2. *Emplazamiento de Sosontigi.*



Lam. 3. *Entorno agrícola de Alcaudete.*



Lam. 4. *Qanat.*



Lam. 5. Asentamiento de la Celada.



Lam. 6. Restos del recinto amurallado del asentamiento de la Celada.



Lam. 7. Emplazamiento y orografía del cerro donde se asienta el núcleo urbano de Alcaudete.



Lam. 8. Orografía del cerro y casco urbano..



Lam. 9. Orografía del cerro.



Lam. 10. Estructura defensiva de Alcaudete.



Lam. 11. *Escarpes rocosos del Cerro (Zona Norte).*



Lam. 12. *Escarpes rocosos del Cerro (Zona Oeste).*



Lam. 13. *Escarpes rocosos del Cerro (Zona Sureste).*



Lam. 14. *Detalle del promontorio rocoso sobre el que se asienta la fortaleza.*



Lam. 15. Torre de tapial de tierra de la muralla urbana, que fue revestida de mampostería.



Lam. 16. Tramo de las murallas urbanas, Sector del Caril, donde actualmente han desaparecido los elementos defensivos.



Lam. 17. *Revestimiento de mampostería de la muralla urbana.*



Lam. 18. *Detalle de la destrucción de una torre de tapial, cuyo hueco fue revestido con mampostería.*



Lam. 19. Castillo Calatravo edificado sobre el Alcázar islámico.



Lam. 20. Muralla de Alcaudete, Sectores de las zonas: Carnicería, Santa María, Barrera, Carril y Paco el Arriero.



Lam. 21. Torre de tapial de la muralla urbana revestida de mampostería.



Lam. 22. Muralla de tapial de la zona de la Barrera.



Lam. 23. *Muralla urbana, restos de tapiales.*



Lam. 24. *Muralla de la Calle Paco el Arriero.*



Lam. 25. *Detalle de la muralla emplazada junto a la Puerta de Santa Ana.*



Lam. 26. *Actual Puerta de la Villa.*



Lam. 27. Restos de una de las torres que defendían la Puerta de la Villa.



Lam. 28. Muralla de Alcaudete, Sectores Carnicería – Carril.



Lam. 29. *Muralla revestida de mampostería de la Calle Barrera.*



Lam. 30. *La Barrera, posible portillo.*



Lam. 31. *Muralla situada en la trasera del Hospital de la Misericordia.*



Lam. 32. *Muralla del Hospital de la Misericordia.*



Lam. 33. *Muralla urbana, Sectores Santa María – Carril.*

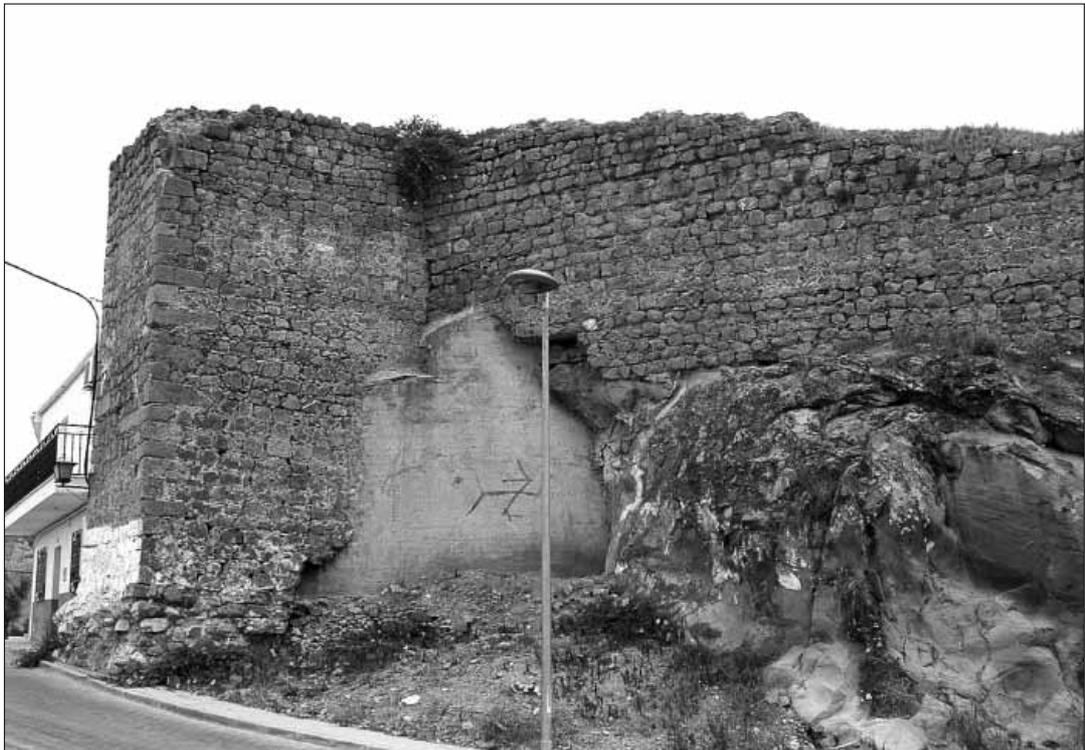


Lam. 34. *Muralla urbana, Sector del Carril. Actualmente han desaparecido sus elementos defensivos.*



Lam. 35. *Detalle de una de las torres que defienden los lienzos de los Sectores Santa María – Carril.*

Lam. 36. *Torre situada al inicio de la Calle Paco el Arriero.*



Lam. 37. *Detalle de la torre de la Calle Paco el Arriero.*



Lam. 38. *Sector de la muralla emplazada entre la Puerta de Santa Ana y la Calle Paco el Arriero.*





Lam. 39. *Muralla situada junto a la Puerta de Santa Ana.*



Lam. 40. *Muralla de los Sectores Santa Ana – Calle Progreso.*



Lam. 41. *Muralla de los Sectores Calle Progreso – Plaza 28 de Febrero.*



Lam. 42. *Detalle de la Muralla de la Calle Progreso.*



Lam. 43. *Detalle de la Muralla del Sector Calle Progreso.*



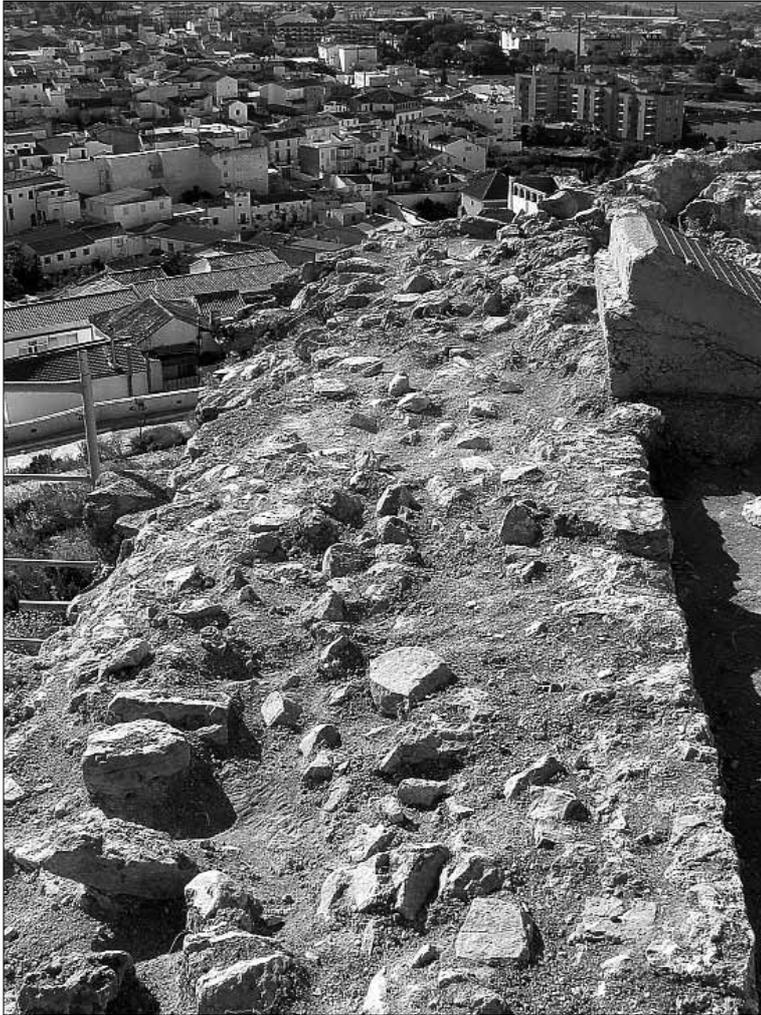
Lam. 44. *Acceso al Alcázar desde la Puerta de la Villa.*



Lam. 45. Caminos de acceso al núcleo urbano.



Lam. 46. Alzado de la muralla del Alcázar islámico.



Lam. 47. *Composición de la cimentación de la muralla del Alcázar islámico.*

Lam. 48. *Composición del interior de una de las torres del Alcázar islámico.*

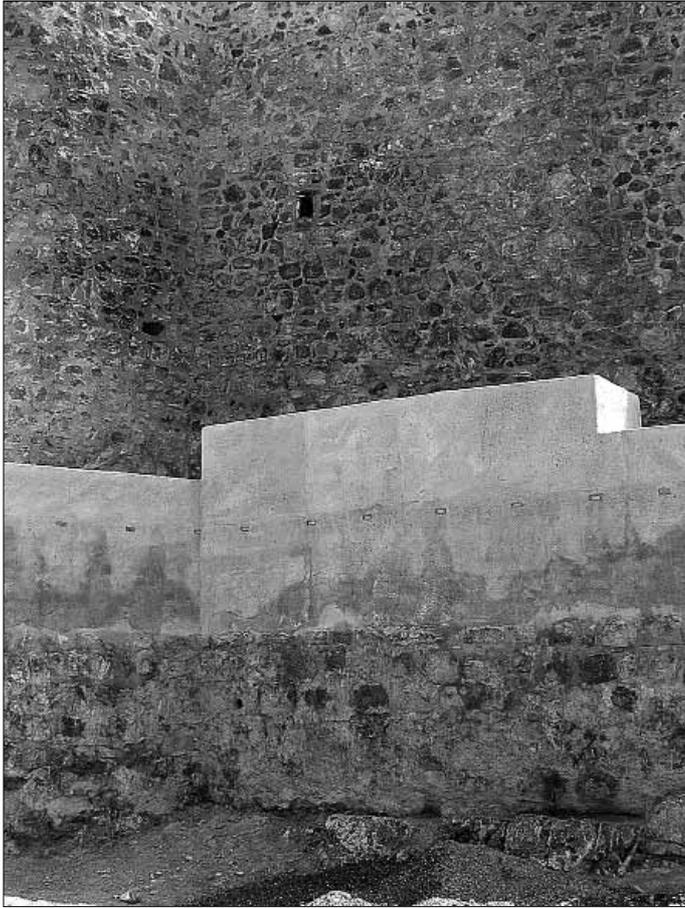




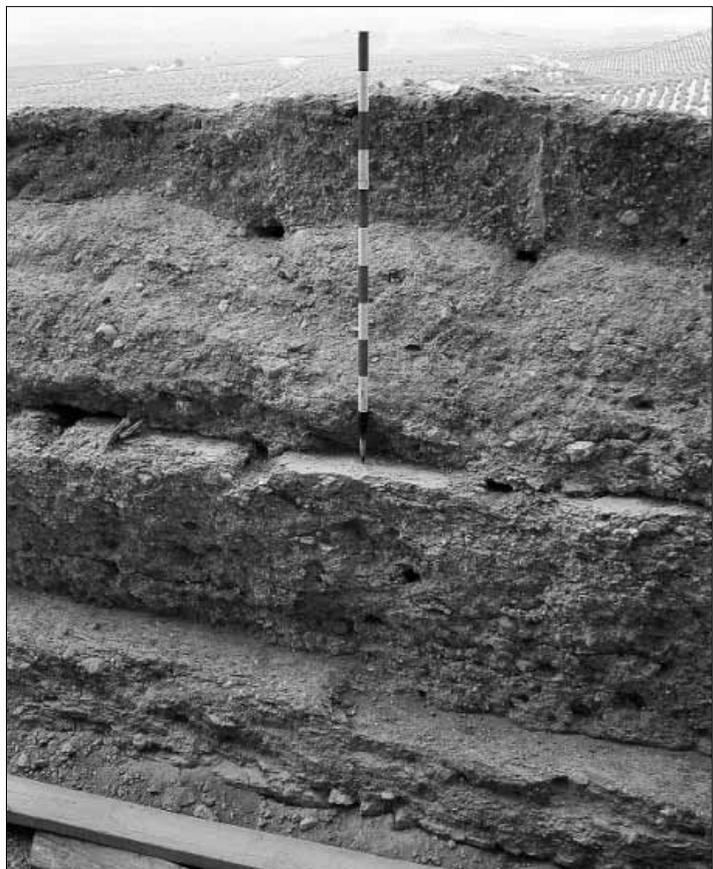
Lam. 49. Zona de contacto entre el cimient de mampostería y el tapial en la muralla del Alcázar islámico.



Lam. 50. Bestorre del Alcázar islámico con restos de tapial (Restaurada).



Lam. 51. Estructura de la muralla del Alcázar islámico (restaurada).



Lam. 52. Tapias del Alcázar islámico.



Lam. 53. *Altura de los tapiales conservados en la muralla del Alcázar islámico.*



Lam. 54. *Vierteaguas de la muralla del Alcázar islámico.*



Lam. 55. *Detalle de un vierteaguas del Alcázar.*



Lam. 56. *Cimentación de mampostería de los lienzos y torres de la muralla Oeste del Alcázar islámico.*

Lam. 57. Torre del Alcázar islámico.



Lam. 58. Torre del lienzo
Sur del Alcázar islámico.



Lam. 59. Torre del lienzo
Sur del Alcázar islámico.

Lam. 60. Cimentación de
las Bestorres del Alcázar
tras su restauración.



Lam. 61. Bestorre del lienzo Oeste del Alcázar islámico.



Lam. 62. Panorámica exterior de una Bestorre.





Lam. 63. Restos de la Puerta Principal del Alcázar.

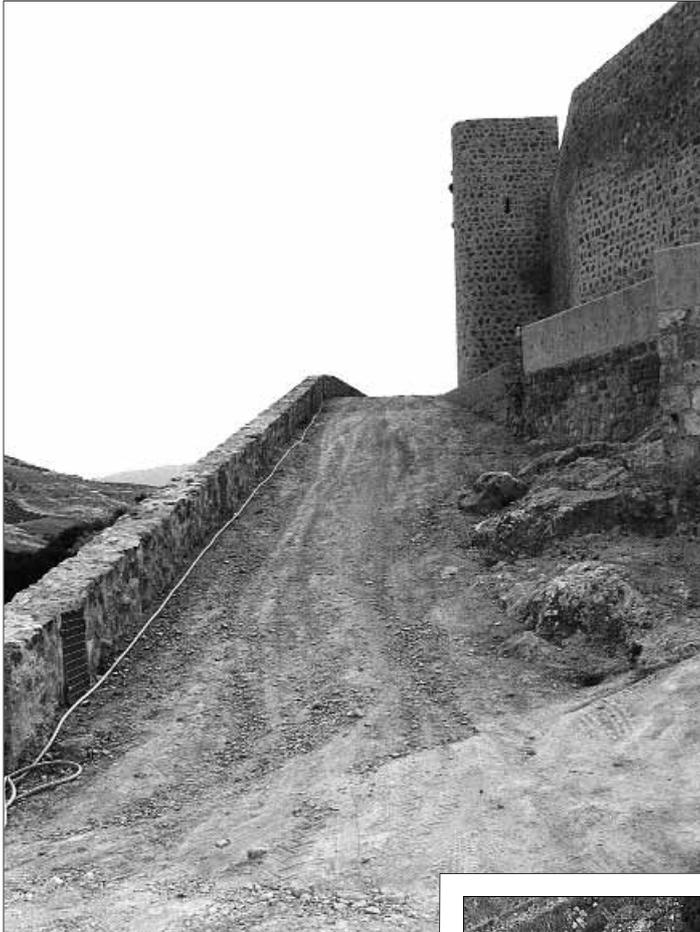


Lam. 64. Potema o Puerta Falsa del Alcázar islámico (restaurada).

Lam. 65. *Detalle de la Poterna del Alcázar.*



Lam. 66. *Camino de acceso al Alcázar desde la Puerta Norte..*



Lam. 67. Camino de acceso al Alcázar desde extramuros partiendo desde la Puerta de Santa Ana.



Lam. 68. Puerta Norte del Alcázar.

Lam. 69. *Detalle de la jamba derecha de la Puerta Norte del Alcázar.*



Lam. 70. *Jamba derecha de la Puerta Norte.*



Lam. 71. *Camino de acceso al alcázar desde el núcleo urbano.*



Lam. 72. *Camino de acceso a la Puerta Principal del Alcázar desde la Puerta de Santa Ana.*



Lam. 73. Aljibe del interior del Alcázar islámico.



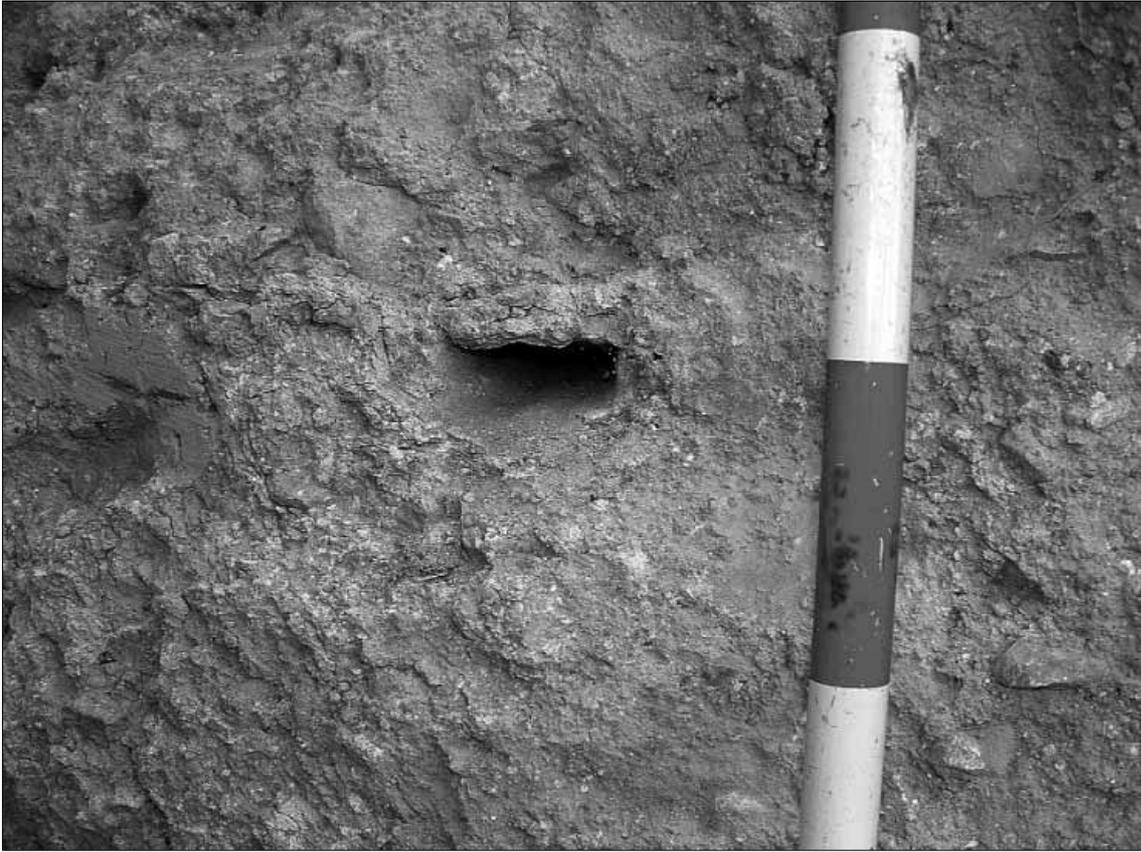
Lam. 74. Detalle del Aljibe del interior del Alcázar islámico.



Lam. 75. *Tongadas del tapial de la muralla del Alcázar.*



Lam. 76. *Revestimiento del tapial de la muralla del Alcázar.*



Lam. 77. *Tablilla del tapial de la muralla del Alcázar.*